

Madrid, un mes, pesetas... 4 y Europa, un trimestre pías. 10
Provincias, Gibraltar y 3 America, Filipinas y Es-
Marruecos, trimestre, pesetas. 3 tados no adheridos a la
Portugal, trimestre, id... 6 Union de Correos, tri-
Antillas españolas (en oro) 6 mestre, pesetas..... 15

NUM 1.248

MADRID, DOMINGO 4 DE NOVIEMBRE DE 1883 - EDICION DE LA NOCHE

5 CENTIMOS

TELEGRAMAS

(Agencia Fabra)

FRANCIA

Paris 4.—En el proyecto de presupuestos para el próximo ejercicio se hace una reducción de un millón de francos próximamente en el de Cultos.

La derecha combatirá esta economía. La comisión, en su dictamen ocupándose en la separación de la Iglesia del Estado, dice que en las circunstancias actuales sería impolítico realizar dicha medida, tanto bajo el punto de vista interior como exterior.

Añade que no es posible prescindir de algunos artículos del Concordato, como pretenden algunos, sin denunciar la totalidad del mismo.

Paris 4.—Ha regresado a esta capital el príncipe de Hohenzollern, embajador de Alemania en Francia.

Un despacho recibido por el ministro de Marina anuncia que el almirante Courbet ha llegado a Hanoi.

Paris 3.—El ministro de Negocios extranjeros, Mr. Challemel-Lacour, sale mañana para Cannes.

Durante su ausencia el reemplazará en el ministerio el presidente del Consejo, Mr. Ferry.

Ciruela el rumor de haber fallecido en el Congo el hermano del Sr. Brazza.

La semana próxima presentará el gobierno a la Cámara la petición de que se planteara con carácter de ley la inexactitud que el personal de la legación suiza en esta capital se dispone a partir.

Paris 3.—El boletín financiero del periódico el Temps dice que en la Bolsa de París de hoy los fondos españoles han estado sujetos a consecuencia del rumor de una insurrección en la isla de Cuba.

La Agencia Fabra se ha apresurado a desmentir este rumor que no tiene fundamento alguno.

HAITI

Nueva York 3.—Las últimas noticias de Puerto-Príncipe alcanzan al 18 de Octubre.

Según ellas, reina la tranquilidad en la parte que queda de la ciudad, pues la mayor parte de ella ha desaparecido a causa de los incendios y saqueos del 23 de Septiembre.

El cañonero de guerra inglés D. 4 ha obtenido la satisfacción que pedía en el asunto del buque haitiano.

Es tan horrorosa la situación de la República haitiana, que la mayoría de sus habitantes parece inclinarse a pedir el protectorado de los Estados Unidos, persuadida de la imposibilidad de que el país pueda gobernarse por sí mismo.

ESTADOS-UNIDOS

Nueva York 3.—En el horrible incendio ocurrido en Savannah han perecido aborrazados nueve personas.

MADAGASCAR

Londres 3.—Un despacho que publica el Standard dice que reina gran descontento en la isla de Madagascar a consecuencia de la inacción de las tropas y de la falta de dinero.

Se teme que se insubordinen varios regimientos.

AUSTRIA

Vienna 4.—El célebre revolucionario húngaro, Kosuth, se encuentra gravemente enfermo.

NOTICIAS

Según los últimos telegramas de provincias, sobre elección de vicepresidentes de las comisiones provinciales, han sido nombrados:

En Avila, D. Pedro Muñoz Morera; en Salamanca, D. Petronilo Orea Gomez; en Lugo, D. Alejo Perez Mendez; en Cádiz, D. Antonio Alvarez Jimenez; en Castellón, D. Victorino Fabra y Gil; en Guadalajara, D. Manuel Gonzalez Hierro, en Valencia, D. Eduardo Berenguer; en Barcelona, P. Rómulo Mascard; en Teruel, D. Ricardo Benedicto; en Valladolid, D. Telesforo Martinez; en Vizcaya, D. Joaquin Abasolo.

Los accionistas propietarios de El Norte acordaron anoche suspender la publicación del referido periódico, órgano, como es sabido, del Sr. Moret.

Dentro de pocos días se publicará en la Gaceta el decreto admitiendo la dimisión del duque de Fernandina, embajador de España en París.

Ayer fué denunciado el número de El Motin, correspondiente al día de hoy, y secuestrada la edición.

Un nuevo crimen

A la una y media de la madrugada última se encontraron en la Plaza de Matute dos jóvenes artesanos y una muchacha de vida airada llamada Dolores Ruiz, y sin que precediera entre ellas la menor disputa, la Dolores arrojó sobre uno de los jóvenes, llamado Julian Capa, el contenido de un frasco de vitriolo.

Oyéronse entonces gritos desgarradores y ayes lastimados del agredido, en tanto que la agresora se alejaba a todo correr del indicado sitio.

La fugitiva fué alcanzada en la plaza de Anton Martín por dos guardias de orden público.

Después de capturar a la agresora, los guardias retrocedieron con ella hasta encontrar al Julian Capa, a quien, como ya hemos dicho, acompañaba otro sujeto.

El infeliz seguía gritando a más no poder, aguijoneado por los punzantes dolores que las quemaduras del vitriolo le habían hecho en toda la cara. Erale de todo punto imposible abrir los ojos a causa del daño y del dolor que en ellos sufría.

Fué necesario conducirle inmediatamente a la Casa de socorro más próxima, que es la del distrito del Hospital, sita en la calle de la Magdalena.

Interrogada la Dolores sobre la causa del atentado que acababa de cometer, dijo que mientras estaba en el Modelo cumpliendo una detención de quince días, su amigo Julian la había empeñado un mantón de Manila en cnaire duros, y que ella no había hecho más que reclamárselo.

Negó en absoluto haber arrojado vitriolo ni otra cosa alguna al joven Capa, pero éste y su compañero, así como otras personas que presenciaron el lance, afirmaron que Dolores, y nadie más que Dolores, era la autora del atentado.

La vitriolera fué conducida, maniatada, a la prevención.

En la iglesia que fue de las Salesas Reales se cantará mañana, a las diez, una misa con vigilia y responso en sufragio del general D. Leopoldo O'Donnell, primer duque de Tetuan.

En el express de Andalucía han llegado esta mañana a Madrid D. Melchor Almagro y D. Buenaventura Abarzuza.

A causa del mal estado del piso, se ha suspendido la fiesta militar anunciada para hoy en la Exposición de minería.

Congreso español de Geografía

COLONIAL Y MERCANTIL

Sesión inaugural

Presidencia del señor Rodríguez Arcoyua

Abrióse la sesión a las dos menos cuarto, figurando en la mesa, a los lados del Sr. Arcoyua, los Sres. Coello, Saavedra y Fernandez Duro. La concurrencia no tiene nada de numerosa.

El Sr. Ferrero, secretario de la Sociedad Geográfica, sube a la tribuna y lee la Memoria inaugural en que, después de reseñar la importancia que tiene Es-

paña en la historia de las exploraciones, explica las circunstancias que han precedido a la convocatoria del Congreso, y da cuenta de todos los temas propuestos para la discusión, así como del orden que se ha de seguir en los debates. Termina vaticinando que el Congreso español de Geografía ha de producir buenos frutos a la nación española.

El Sr. Rodríguez Arcoyua declara que las tareas de la comisión organizadora han terminado, y ofrece la presidencia del Congreso al vicepresidente D. Eduardo Saavedra, quien la ocupa, lamentándose de que motivos de salud hayan impedido al Sr. Cánovas asistir al acto. Excusase de pronunciar el discurso inaugural y cede la palabra al Sr. Costa (D. Joaquín).

El Sr. Costa dice que anoche, a las diez y media, se recibió aviso de la enfermedad del Sr. Cánovas del Castillo. Dirigióse una comisión en busca del Sr. Moret, ministro de la Gobernación; pero resultó que éste se encontraba también enfermo. En suma, no hubo medio a última hora de dar con presidente caracterizado que abriese hoy el Congreso, pues el mismo señor Ruiz Gomez, ministro de Estado, no se encontraba en el ministerio cuando se le buscó.

Resaña el Sr. Costa los tiempos modernos.

Se fija especialmente en los trabajos verificados para descubrir el interior del continente africano, y enumera a los más célebres exploradores.

Al hablar de Livingstone tiene un periodo muy elegante, que es acogido con merecidos aplausos.

Europa, dice el Sr. Costa, fué a América a llevar la esclavitud, va a África a matar la esclavitud. Lo que no se explica es nuestra indiferencia, cuando todas las naciones se afanan por escrutar territorios ignotos. Solo la bandera española es desconocida en el centro de África.

Combatiendo ciertas opiniones de Littré, asegura que la raza latina subsistirá por obra y gracia de la familia española. Los franceses y los italianos están destinados a desaparecer. En cuanto a los portugueses, no tienen más remedio que unirse a los españoles, si quieren prosperar y no extinguirse.

Francia se halla en un estado completo de decadencia; su población disminuye por la aflicción que tienen los franceses al cenit.

La misión de Francia es la siguiente: ocupar, sujetar, construir faros, colonizar, preparar el terreno para que España se aproveche después y se convierta en la primera nación colonial del mundo.

Según el Sr. Costa, debemos alentar a los franceses a que absorban trozos de Marruecos por la frontera de la Argelia, y no oponerles ningún obstáculo, porque al fin y al cabo nosotros nos quedaremos con lo que tomen los franceses.

Lanza el orador anatemas a la raza sajona, y se lisonjea con la idea de una lucha entre España y la Gran Bretaña.

De España han partido todos los grandes descubrimientos; pero nosotros somos los únicos que no nos aprovechamos de ellos. Hace una larga enumeración, que es recibida con grandes aplausos.

En España hay exceso de población; la emigración le es útil; si no existiera, habría que provocarla. Ella no debilita, fortalece. La mejor manera de poblar el interior de la Península es colonizar el litoral de África.

Formula el criterio que debe regir en el Congreso, el cual puede ser el principio de una nueva era para nuestra patria.

El presidente (Sr. Saavedra) da las gracias al orador, y se levanta la sesión a las tres.

Una comisión de individuos del cuerpo de telegrafos entregó anteayer al Sr. D. Cándido Martínez el medallón de hierro, repujado de oro y plata, obsequio que han dedicado los funcionarios de dicho cuerpo a su antiguo director general.

Asamblea federal de trabajadores

Esta mañana, a las diez y media, se ha reunido la regional madrileña en las Escuelas Pías de San Fernando.

Unos ochenta obreros han asistido. Después de darse cuenta de los dictámenes del Congreso de Valencia, explicados a la vez por el delegado que fué de Madrid, se puso a discusión el siguiente tema:

«¿Qué organización debe adoptar el proletariado para conseguir cuanto antes su emancipación económica-social?»

Antes de discutirse, se leyó la siguiente proposición:

«Considerando que el capital y el trabajo son incompatibles por sus diversos intereses dentro de la actual sociedad;

Considerando que la propiedad, tal como está constituida, es la más grande de las injusticias y el origen del pauperismo y de la ignorancia en que vive la clase trabajadora;

Declaramos que el proletariado debe organizarse como clase para luchar por su emancipación económica; que la única organización que así lo entiende y lo practica es la Federación regional española;

Y que, por lo tanto, no hay otra solución al problema social que la que sustenta dicha organización; la anarquía, la federación y el colectivismo.

El compañero Iglesias, ocupándose en el tema antes expresado, combatió la actual organización de la federación de trabajadores, por creer que el ser en política anarquista impide que ingresen en la sociedad los que políticamente no piensan lo mismo y están unidos por los intereses del trabajo.

La clase media, dijo, es la principal enemiga de la trabajadora.

Añadió que deben hacerse dos organizaciones: una que responda al fin económico y otra al político. Estas y otras ideas expuso el orador, mereciendo en diferentes ocasiones señales de asentimiento.

Los compañeros Amuedo y Mella hicieron también uso de la palabra.

Se acordó que continuara la discusión el domingo próximo y se levantó la sesión a las dos de la tarde.

El capitán Castanet

Este aeronauta se ha presentado hoy por primera vez al público de Madrid en los Jardines del Retiro.

A las cuatro y diez minutos de la tarde, soltóronse las amarras, elevándose lentamente el globo hasta una altura de unos 1.500 metros, en dirección del Mediodía, llevando en la barquilla al capitán.

El globo, que ha permanecido en el espacio durante una hora, ha debido caer muy cerca de Getafe.

El aparato aerostático del capitán Castanet es diferente a los que han utilizado los últimos aeronautas. Es de forma circular, de tela muy fina, cubierta de un barniz de aceite cocido y envuelto en una red, de donde salen cuerdas, que sujetan la barquilla colgante. En conjunto, el globo es de figura elegante y tiene

condiciones de seguridad que no reunian los anteriores.

Hoy han ingresado en la Caja de Ahorros 219.387 pesetas por 2.179 imposiciones, de las cuales son nuevas 236, y se han satisfecho en los tres últimos días 236.609 pesetas a solicitud de 422 imponentes, 245 de ellos por saldo.

Asoche se abrió la elegante confitería The Criticism, que ha establecido D. Lucio Morales en la calle de Carreras, números 27 y 29.

El local es muy espacioso, el decorado muy elegante y los géneros de la mejor calidad.

Los invitados a la inauguración fueron obsequiados espléndidamente.

EN LOS CIRCULOS POLITICOS

Recordando lo que dijo ayer La Iberia y leyendo lo que dice hoy El Progreso, parece que los elementos políticos representados por estos dos periódicos están a punto de entenderse. Cuvienne, en efecto, el sábado

destruyeron el constituyente para hacer la conciliación. Esto mismo ha dicho el órgano del Sr. Sagasta.

Tal es, pues, el punto en que coinciden demócratas y constitucionales; pero esta coincidencia no es más que momentánea, como la que se produce entre dos líneas rectas que se cruzan. Antes de llegar al punto en que se tocan y después de haberlo salvado, esas dos líneas parece como que hacen gala de su falta de paralelismo, indicando que su procedencia y su objetivo son muy diferentes y están muy distantes.

Esto mismo, según se viene observando de tiempo atrás y según se ve ahora, les ocurre a demócratas y a fusionistas.

Los últimos quieren que la conciliación se haga para dar fuerza al partido liberal, pero en manera alguna para implantar el sufragio universal; en tanto que los primeros creen que no vale la pena de realizar la conciliación, ni ésta tiene razón de ser, ni podrá siquiera verificarse, si no trae el sufragio universal primero y la reforma constitucional después.

Tales son los términos del problema político actual.

Dada la actitud de los constitucionales, y la revelada por algunos izquierdistas, puede asegurarse, sin embargo, que la conciliación no se hará—al menos entrando en ella todos los elementos con que se contaba—mientras se insista en pedir el restablecimiento del sufragio universal, sobre cuyo asunto vuelve hoy El Progreso, el cual encontrará lógico que se diera al actual Gabinete el decreto de disolución, si las actuales Cortes se opusieran a la reforma.

Se calcula que abriéndose las Cortes el 15 de Diciembre habrá que destinar la sesión del 16 a la elección de Mesa, otra sesión a la reunión y constitución de las secciones para elegir la comisión del Mensaje, y mientras ésta dá dictámenes, se echarán encima las fiestas de Navidad, suspendiéndose las sesiones hasta Enero, con lo cual, dado caso que se haya comenzado antes de las fiestas la discusión del Mensaje, no podrá ésta terminarse hasta la primera quincena del citado mes.

Hoy ha sido bastante discutido el decreto que aparece en la Gaceta estableciendo una sola categoría para todos los gobiernos de provincias.

En otro lugar publicamos las reseñas de las reuniones hoy verificadas. Una de ellas es la del Congreso geográfico, y la otra la de la Asamblea de trabajadores.

S. M. el rey continúa algo delicado. También los Sres. Cánovas y Sagasta han tenido hoy que guardar cama, molesto el primero por una ligera fiebre intermitente, y por un catarro el segundo.

Bolsa

Esta tarde se cotizaba el 4 perpetuo a 59,50 a fin de mes. Operaciones.

Toros

Corrida extraordinaria de hoy 4 de Noviembre

La tauromacaballería, poema de puntas, en seis toros portugueses, dos caballeros y varios compatriotas.

Pero abreviemos, si esto en portugués es posible. Proceden los bichos de la ganadería del excelentísimo señor D. José Pereira Palma Blanco, y son los caballeros vestidos a la usanza de su país, D. Luis Do Rego da Fonseca Magalhães y D. Alfredo Tinoco da Silva.

Después de leer los nombres dijo un litógrafo:—A esos no les hago yo tarjetas por dos pesetas el ciento.

Matarán: Joseito, el 1.º y el 6.º; los otros cuatro, Bocanegra y Gallito.

Picarán: el 1.º y el 6.º, Rodríguez y Fernandez. Los otros, el Artillero y Baston.

Preside D. Simon Perez. La entrada mediana.

Yo, peor.

El primer toro es Cabrero, para uso de caballero.

Negro, bragao, lucero, corto y apretao de cuerna. O señor Do Rego quiebra dos rejonas al estribo ó sesgando, y el caballero Tinoco uno solamente del mismo modo, marrando antes dos veces.

Pocos aplausos. Suena la trompa y aparecen los caballeros en partibus Manuel Rodríguez y Francisco Fernandez.

Rodríguez y Fernandez rajan cuatro veces las costillas de fera portuguesa.

Y se llevan una grita en varios pedazos. Joseito, de azul y oro, empuña los menesteres y braga con cuatro naturales, cuatro cambiados y uno con la derecha, sufriendo un acoson y saliendo arrollado.

Gallito al quite con palmas. La faena del matador continúa así: un pinchazo a paso de banderillas; otro id. en lo alto; un bajonazo contrario.

Y entre col y col, lechuga; ó sea, entre sablazo y sablazo, telonazo.

Y pites, y a otro, y ande el movimiento.

Sombrecito, negro, meano, apretao, y de más libras y respeto que el usado por los caballeros vecinos.

Entra cinco veces al Artillero una a Baston y dos a Rodríguez ó a Fernandez, que no estoy hoy fuerte, ni distinguo.

Bocanegra colea al bicho en un quite. Ovacion al Sr. Manuel.

Bienvenida cueiga dos pares al cuarto. Pulguita uno.

Bocanegra, de oro y verde, pasa con cuatro naturales y cuatro cambiados, uno de recurso, y cita a recibir, dos veces, pinchando en hueso y echándose fuera las dos.

Pincha a volapié otra vez, y concluye de media estocada en los rubios, a volapié, dando tablas.

Palmas. Señor Manuel Fuentes ha estado usted bien, mas si otra vez cita, espérese usted, que citar y diris dar un seico es. Feneció un jaeo nacional.

Veneno el tercero, refino albardao, abierto de cuernos y algo entrepelao. Por frente del 5 sale al callejon.

Tomando el sol. Toma cuatro varas y suena el tambor.

Morenito le clava un par muy igual, al cuarto, y otro a la media vuelta.

Aplausos al chico. Quilez un par al relance, regular.

Gallito, de morado y oro, dá cuatro naturales, y uno con la derecha para un pinchazo en hueso.

El toro, huido y descompuesto; el matador, lo mismo; los peones, corriendo una juerga, y tirando capotes; los pases en rondón inditos.

Remate de la fiesta: un pinchazo a paso de banderillas: una estocada idem, delantera y atravesada; un descabello frustrado; otro idem; uno consumado, y hasta otra.

El cuarto, Desertor, negro liston y alto de cornucopia.

Bocanegra le lancea de capa con tres verónicas y una navarra, ciñéndose y parando bien.

Aplausos. El toro toma cinco varas de... ¡Las fatigas que paso con este personal de piqueres! Ni sé cuáles son los Rodríguez, ni distingo a los Fernandez, ni conozco a los Bastones.

En fin, total, cinco varas de esos. Y dos pares cuarteando de Ramon Lopez y uno de Pulguita, lo mismo.

Y los pases y las estocadas siguientes de Bocanegra: seis naturales, dos cambiados y un pinchazo; siete pases más, un desarme y una estocada al cuarto; más pases y una baja. El diestro intentó sacar el estoque, viendo que hirió bajo, sin duda, por lo que salió arrollado y despedido de la cabeza, sin lesión alguna.

Quedaron ocho pies de caballo para el arrastro.

Cuervo, negro zaino, veleta, es sacrificado por el Artillero y Baston, que le rajan seis veces y pican a las cuadrillas y se echan encima de cualquiera que no sea el toro.

El Artillero le pasó por ojo al Jaro, con caballo y todo.

Almendra cueiga dos pares, uno sifible y otro plausible; Quilez, deja uno sin comentarios.

Gallito, después de una brega lucida, aunque de movimiento, se tira a volapié con coraje, encunándose, y hace morder el polvo a Cuervo de una estocada hasta los gavilanes.

Ovulation.

El sexto, como el primero es toro de caballero.

Gitano de nombre, negro entrepelao, brocho. El caballero Do Rego le quiebra cinco rejonas sesgando: el caballero Tinoco tres lo mismo.

Ovacion al caballero Do Rego. Rodríguez y Fernandez ponen tres varas y suvan. Joseito dá a Gitano algunos pases distanciados, nueva pinchazos, una estocada contraria y un bajonazo.

Compañero, todo eso constará en el Anuario taurino que vá a publicar en breve mi amigo y correccionario Sentimientos.

Así pasará usted a la historia, pero será con villipendio.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

AVISOS.

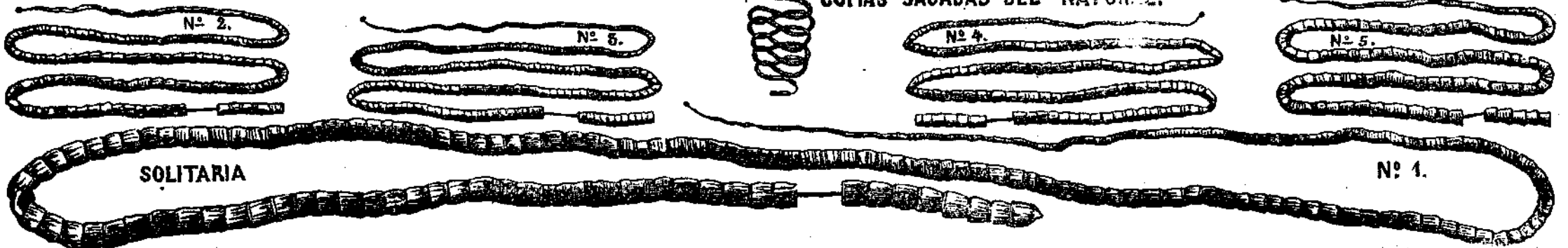
AVISOS.

ESPECIFICO GISBERT

EXPULSION SEGURA Y COMPLETA DE LA TENIA O LOMBRIZ SOLITARIA

PARA LA

COPIAS SACADAS DEL NATURAL.



Si se anunciara un especifico nuevo, tarea dificil seria convencer al publico de su eficacia, dada la infinita variedad de medicamentos con tan ilusoria pompa anunciados, y el desengano que su descredito en la practica ha producido. Pero no se trata de un medicamento nuevo, cuyo credito ha de formarse con el tiempo y en virtud del convencimiento que produzcan sus buenos resultados; el especifico que anunciamos es el mas conocido, de el credito nunca decaido en los muchos años que cuenta de existencia y el unico que en continua competencia ha triunfado en la opinion por sus resultados tangibles, por su infalible eficacia.

Pero a pesar de sus excelentes cualidades, el especifico Gisbert tenia el inconveniente de no poder ser exportado, siendo necesaria la presencia de los enfermos en esta corte para someterse a su tratamiento, lo que impedia que la mayor parte pudiesen hacer uso de tan precioso tenifugo. Los gastos y molestias de un largo viaje, el abandono de los negocios, dificil o imposible para muchos, y otras circunstancias, eran obstaculos que impedian el que tan eficaz y benéfico remedio estuviese al alcance de todos los que lo necesitaban. Sin embargo de tales obstaculos, a pesar de tantos inconvenientes, fueron innumerables los enfermos que de to-

das partes acudieron para arrojar de su cuerpo la terrible solitaria; pero muchos tambien fueron los que solitaban la remision del especifico, por no serles posible trasladarse a esta corte. Y no solo de los pacientes, sino que tambien de señores farmacéuticos de provincias, recibia el Sr. Gisbert numerosas cartas demandando el especifico para su expedicion en sus respectivas oficinas.

Era indudable, pues, la gran ventaja que la humanidad doliente habia de reportar si este especifico pudiese ser remitido a todas partes; y convencido de esta verdad el Sr. Gisbert, ha procurado, y conseguido, no solo reducir el especifico a forma que permite su remision a cualquier parte, sino que ha simplificado tanto su administracion, que las expulsiones que antes costaban algunos dias, se verifican hoy a las pocas horas. De este modo cada paciente puede medicarse por si, sin necesidad de hacer un viaje y sin molestias de ningun genero. En tales condiciones, pues, y con el módico precio que se le ha fijado, el especifico Gisbert está al alcance de todas las clases sociales, y la humanidad doliente está de enhorabuena.

DEPOSITO GENERAL: Farmacia de Batres, calle de Atocha, núm. 89 (plaza de Anton Martin), al lado del almacen de drogas.
PRECIO: 10 pesetas la caja con la correspondiente instruccion para su uso. Se remite fuera por correo u otro conducto con el aumento de una peseta.

MARMOLEJO

AGUAS GASEOSAS BICARBONATADAS
 Sin rival para la curacion de las dispepsias, catarras del estomago, vómitos e intestinales, bilis, gastralgia, congestión e inflamación del hígado, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, albuminuria, disvetes sacarina, anemias, desarreglos menstruales, clorosis y otras enfermedades del estomago, bazo, hígado, riñones y vias urinarias.
 Temporada oficial, desde 1.º de Setiembre a 30 de Noviembre.
 Estas aguas se venden en botellas, en las principales farmacias, a 2, 4 y 6 reales, y por cajas, pidiéndolas a la administracion, en Marmolejo, ó a la direccion, Serrano, 85, Madrid.
 Depósito central: D. M. Garcia, Tetuan, 15.

QUINTA DE LA ESPERANZA

Arboles frutales y de sombra, arbustos y coníferas que existen en nuestros viveros de Sta Fernando, de Jarama, para venderlos a precios más bajos que los marcados en el catálogo.

	Precio de catálogo	Precio de venta
	Rs. vs.	Rs. vs.
ARBOLES FRUTALES		
Manzanos.....	8	6
Perales.....	9	7
Y otras variedades numeradas por clases y otros sin ellas, pero todos de superior calidad en los frutos, &c.....		6
ARBOLES DE SOMBRA		
Acacias piramidales de 7 & 8 metros.....	8	7
Id. de rosa.....	8	6
Alamos blancos.....	4	4
Chopos comunes.....	4	3
Id. del Canadá.....	8	5
Id. Caroline.....	8	5
Almez.....	8	6
Alisos.....	6	4
Ayulantos.....	5	4
ARBUSTOS FUERTES		
Dentelas (golpes de).....		4
River sanguineo (id.).....		3
Lilas (id.).....		3
Id. jóvenes.....		1
Ayellanos (id.) 18 & 20 plantas.....		8
CONIFERAS		
Cedros Deodara de 7 & 8 metros.....	200	160
Id. del Líbano id.....	200	140
Id. del Atlas.....		140
Tuyas compactas.....	40	36
Abetos de grande altura, variados.....		80
Pinos variados de 2 y 8 metros.....		14 y 16

Todos estos árboles son de más fuerza que los que marca el catálogo a precios más altos, pero en condiciones muy buenas para ser trasplantados y arraigan como los jóvenes.
 Los que deseen hacer plantaciones ó jardines pueden, si gustan, elegir por sí mismos, con facilidad y por vía de recreo, los árboles y plantas que deseen, saliendo para San Fernando de Jarama los dias festivos por la estacion del Mediodía en los trones de 7 y 11 de la mañana y regresando en el de las 6 de la tarde.
 Avisando con dos dias de anticipacion estará en la estacion de San Fernando el jardinero encargado, que acompañará a los viveros a las personas que lo deseen, el cual tiene atribuciones para vender a los precios del catálogo ó convencionales, segun la importancia de pedido y clases que se elijan.
 Pueden dirigirse en Madrid al establecimiento Quinta de la Esperanza ó a sus sucursales, plaza de Santa Ana, esquina a la del Angel, y Carrera de San Jerónimo, 87.
 La correspondencia a los Sres. Viuda é hijos de Fernandez Iglesias (catálogo).

TOSES CATARROS Y ASMA

Se curan siempre con las pastillas ó jarabe doble balsámico de Garcerá, caja, 8 rs.
Farmacia de Garcerá. Príncipe, 13, y Magdalena, 10, Madrid

LA AMUEBLADORA
 EMPRESA MOBILIARIA
117, CALLE MAYOR, 117
 (AL LADO DEL GOBIERNO)

PRECIOS FIJOS.—CATALOGOS GRATIS
 Esta casa se encarga de remitir muebles a provincias con buenos embalajes.

Clorosis Anemia
Palidez
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

EL HIERRO BRAVAIS es uno de los ferruginosos mas enérgicos, puesto que algunas gotas cada dia bastan para devolver la salud en muy poco tiempo.

EL HIERRO BRAVAIS no produce ni calambres, ni fatiga de estomago, ni diarreas, ni abstriccion.

EL HIERRO BRAVAIS no tiene ningun sabor, ni olor, ni lo comunica al vino ni a ninguno de los liquidos con que se debe tomar.

EL HIERRO BRAVAIS es el menos caro de los ferruginosos puesto que un frasco entero dura de un mes a seis semanas; resulta pues el tratamiento de 15 céntimos diarios.

EL HIERRO BRAVAIS no ennegrece jamas la dentadura.

Acompaña a cada frasco un prospecto detallado, indicando la manera de emplear este precioso ferruginoso.

M. BRAVAIS no garantiza la eficacia del hierro de que es inventor, sino cuando las etiquetas del frasco llevan su Firma impresa en rojo.

SE VENDE POR FRASCOS Y MEDIOS FRASCOS

Venta por Mayor: Señores BOUTRON y Ca, Calle S^a Lazare, 40 & 42, PARIS

CASA PECASTANG
 El té ANGLÓ-RUSO se distingue por su PUREZA, su GRAN AROMA y su exquisito SABOR.
 Se vende en cajas de 1,25, 2,40, 4,25 y 8 pesetas.
 Marca depositada.
 Depósitos en Madrid y en todas las provincias.
 Agencia exclusiva.
 PRINCIPLE, 13, ENTRESUELIOS

ESPRONCEDA

Páginas olvidadas, en prosa y verso, y poesías de Gonsales Bravo y Gil y Zúrate. Segunda edición, un volumen, tela, 2 pesetas. Pedidos con su importe a los Sres. Simon y Compañía, Infantisa, 18, librería, Madrid.

NO MAS DOLORES DE MUELAS!
 si se hace uso del
ELIXIR DENTIFRICO
 DE LOS
RR.PP. BENEDICTINOS
 de la ABADIA de SOULAC (Gironde)
 Dom MAGUELONNE, Prior
 Des Medallas de Oro, en la Exposicion de Bruselas 1880;
 las Mayores Reconcompensas.

INVENTADO EN 1873 POR EL PRIOR PEDRO BOURBAUD
 Frasco: 2 pesetas; 6 pesetas; 12 pesetas. Polvos: 2 pesetas; 3 pesetas.
 Pastas: 3 pesetas.

AGENT GENERAL: SEGUN, 3, RUBIQUERIE, BORDEAUX.
 Se encuentra en todas las buenas Farmacias y Perfumerías.

SIN COMPETENCIA

Caramelos Prast, a 2 pesetas medio kilo, al detalle.
 Se venden en los mejores establecimientos de provincias.
 Cajas especiales para bautizos y de otras muchas y elegantes for para bodas y regalos de gran lujo.
CARLOS PRAST, ARENAL, 8, MADRID

HORTICULTURA QUINTA DE LA ESPERANZA

Los dueños de este establecimiento anuncian al público que tienen para la venta árboles frutales, de diferentes variedades, de las mejores castas españolas y extranjeras: idem de rombra de 1.ª y 2.ª fuerza; como son: plátanos, acacias blancas, de bola, piramidales y de rosa, y otras muchas clases. Arbustos y plantas de hoja perenne y caediza, de aire libre, y en los extensos invernaderos y estufas de calor se tan abundante y variado el número de las que contienen, que los aficionados que se sirvan visitar este establecimiento quedarán complacidos.

SEMILLAS
 de flores, hortalizas y pratenas, como son: alfalfas, raigras inglés, tréboles, esparrosas y otras para pastos y formar prados artificiales.

CEBOLLAS DE FLOR
 Jacintos de Holanda, dobles y sencillos, con nombres y por colores, amarillos, narcisos, tulpanes, azucenas variadas, anémonas, francesillas, etc., etc.

TIERRAS

de brezo compuestas y mantillos. Plantaciones y levantamiento de planos para la formación de parques y jardines de todo género, encargándose este establecimiento del cuidado de los mismos, y respondiendo del cumplimiento y buen comportamiento de los dependientes jardineros que destina a estos trabajos, como ya lo tiene acreditado en los treinta y seis años que viene prestando esta clase de servicios a su numerosa y distinguida clientela.

Decoracion de salones para bailes y fiestas. Adorno de habitaciones y jardinerias con flores y plantas. Flores sueltas y en elegantes objetos de capricho, como asimismo en ramilletes y bouquets.

Los encargos se dirigen al establecimiento ó a sus sucursales, plaza de Santa Ana, esquina a la del Angel, y Carrera de San Jerónimo, núm. 87, sirviéndose los pedidos a domicilio dentro del radio de esta corte, y a las estaciones de los ferro-carriles, no percibiendo retribucion alguna por estos servicios. (Catálogo general de plantas y semillas.)

MANZANILLA ESPUMOSA, CANDELA BURGOS

Con patente de invencion y Real privilegio concedido el 20 de Junio del corriente año. Número 4.048, Gaceta Oficial del 12 de Agosto 1883.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA D. EUGENIO ALTAREZ
Jáuregui, 5, Sevilla

Conocidas son las condiciones higiénicas que reúne el vino Manzanilla que se cosecha en Andalucía, y además de éstas las necesarias para rivalizar con el Champagne más acreditado, por su frescura, naturalidad y aroma que le son propios, sin necesidad de tener que recurrir a licores preparados, para prestarle aroma como generalmente se hace con los vinos Espumosos de la Champagne que nos remiten del extranjero. El vino Manzanilla es el único de España que, elaborado de la misma manera que el legitimo Champagne, ofrece al público, en la seguridad que una vez conocido merecerá general aprobacion y recompensará en festividades y banquetes a los vinos extranjeros.

Antonio Candela Mágica.
 Los pedidos pueden hacerse al representante, ó a D. Antonio Candela, Burgos.

FABRICA DE PAPEL DE EMBALAJE Y BOLSAS
5, Espoz y Mina, 5
 Expediciones a provincias. Se mandan muestras. Produccion diaria, 3 toneladas.
Guillermo Duthu, Madrid

LA VERDAD
 VENTA DE CAMAS A PLAZOS
 pagos semanales desde
UNA PESETA
62, Jacometrezo, 62

Sócio

Se desea uno con capital para asociarse a un técnico alman, con objeto de extender un buen negocio de importacion de máquinas extranjeras.
 Para primas, referencias y ofertas, dirigirse a A. O. núm. 9.780, en la administracion de este periódico.

Sanchez Marcos y Comp.
 Soldado, 5
 Vinos superiores de Jerez y Málaga, manzanilla extra de San Júcar.

LOBÓN

PROFESOR-DENTISTA
 Cármen, 7, principal
 Dentaduras artificiales inmejorables, por todos los sistemas conocidos garantizadas. Precios, segun clase.

Crédito Felipe Gallegos, cargo
 Julian Ortega, Toledo, 82.

PAJERIA.—Turco, 14
 Cebada, 24 rs. fanega. Café a mones, 5 rs. un celemin. Algarrobas, 8. Harina de cebada, 14 reales arroba.

ESPECIFICO GISBERT

La tenia ó lombriz solitaria se expulsa infaliblemente y en pocas horas con este tenifugo sin rival.

Diez pesetas la caja con la instruccion para su uso. Depósito general: farmacia de Batres, calle de Atocha, 89 (plaza de Anton Martin), Madrid. Se remite fuera con aumento de una peseta.

CONFITERIA DE SANTO DOMINGO
BUNUELOS DE VIENTO
 Bizcochos borrachos de Guadalupe en comision. Cajas para bodas y bautizos. Precios de fábrica.
 2, Plaza de Santo Domingo, 2

ALMACEN DE RELOJES
 Venta al por mayor
GIROD Y FONTANEZ, ESPARTEROS, 8, MADRID
 Relojes de todas clases y surtido continuo de remontoirs, con Candario y faces de luna.

HOJA LITERARIA DE EL DIA

MADRID, DOMINGO 4 DE NOVIEMBRE DE 1883

Habiendo visto que varios periódicos han reproducido algunos artículos publicados en nuestra hoja literaria, advertimos que en adelante usaremos del derecho que nos reconoce el art. 31 de la ley de propiedad literaria de 10 de Enero de 1879 que dice así:

«Los escritos y telegramas insertos en publicaciones periódicas podrán ser reproducidos por cualesquiera otras de la misma clase, si en la de origen no se expresa, junto al título de la misma o al final del artículo, que no se permite su reproducción; pero siempre se indicará el original de donde se copia.»

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SUMARIO

Revista europea, EMILIO CASTELLAR.
El pico del Teide, SATURNINO JIMENEZ.
D. Diego de Saavedra Fajardo, ANGEL LAISO DE LA VEGA.
Madrid, M. OSSORIO Y BERNARD.

Revista europea

I

El gobierno francés ha comprendido, por fin, que necesitaba oponer un veto a las utopías radicales y encerrar el torrente, desbordado hace tiempo, en el cauce de una firme política. Las últimas elecciones particulares venían dando al radicalismo gran predominio; y este predominio se derivaba de confusión perniciosas entre los verdaderos ministeriales y sus irreconciliables enemigos. Urgía trazar línea de división muy recta y muy clara entre la República prudente y la República temeraria, opuestas de todo en todo, por aspirar aquella con arte a robustecer las instituciones democráticas y ésta, con pasión, a conducir por los peligrosos espacios de la utopía. La necesidad se ha impuesto con sus imposiciones incontestables; y los dos grandes discursos de Rouen y el Havre la han completamente satisfecho, iniciando una política de conservación, consagrada exclusivamente a robustecer la estabilidad republicana y servir al desarrollo graduado del progreso pacífico. No puede tolerarse por más tiempo que los socialistas comunistas pretendan convertir la República en dócil instrumento de anarquía; que los regidores parisienses eleven institutos administrativos tan subordinados y subalternos como la municipalidad a Convención nacional; que los demagogos ciegos recojan por medio de Thibaudin el ministerio de la Guerra para derrochar cuantos ahorros de fuerza el gobierno francés acumulara los años últimos en defensa de Francia; y que, a la sombra del Estado, crezcan los ateos del Estado, inscritos en las barbas huestes congregadas contra su autoridad y su existencia. Mr. Ferry ha perfectamente procedido al declarar una guerra sin cuartel a esos republicanos sin norte, y al anunciar que su política marcha con reflexión y madurez a disuadir al sufragio universal de alentarse y sostenerse. Ya sabemos que hallará dentro del propio partido gobernante opositores antiguos, incapacitados para todo oficio político, en cuanto, por la llegada irremediable de sus correligionarios al gobierno, se ven privados de hacer la oposición; pero estas máquinas de guerra no se desmontan fácilmente en pocos días, y hay que impedir los disparos contra sus propias ideas, vista la imposibilidad material de que no disparen y dejen de cumplir el fin providencial para que fueron montadas. El telégrafo europeo, devoto a los monárquicos, participa en estos trances a los cuatro vientos que los radicales van a reunirse como los tebanos en la más apretada legión y a tomar por asalto el maltrahado gobierno, capaz de resistir al radicalismo. Pero no debemos confundir el estilo usual en la tribuna con el estilo usual en la prensa, ni los periodistas con los diputados. En el retiro de una redacción y bajo el velo de un anónimo, se prestan los rencorosos juramentos de Anibal; cuyos juramentos suelen desvanecerse y disiparse así que llega la hora de aceptar en la tribuna tremendas responsabilidades públicas; pues las lanzas se tornan cañas y las plumas lenguas, y no quedan ánimos ni resoluciones bastantes a repetir las insensateces improvisadas en las redacciones de *El Intransigente* ó de *La Justicia*.

Tengo a la vista los informes oficiales de las reuniones avanzadas; ninguno de los reunidos quiere, no ya la victoria, ni aun el combate. Clemenceau se ha eclipsado en todo este calurosísimo estío de garrulería, y ha vuelto misterioso y retraído como quien se apercibe a un saludable retroceso. Barodet se ha trocado en un esfinge, después que le salió mal su empeño en elevar los programas radicales a la categoría de aquellas peticiones del ochenta y nueve, cuya virtud y fuerza derivaban al rey absoluto y trajeron la creadora revolución. Los más atrevidos se hallan descorazonados, porque comprenden cómo van a representar con la República el refrán aquel de «Tanto quiere la gata a sus hijos que se los come.» Y después de tal grito han reunido escasísimos representantes juramentados para no decir lo que sucede ahora en sus reuniones; y aunque se juramentarán para lo contrario, importaría lo mismo, pues no dicen absolutamente nada, por una razón bien sencilla, porque nada sucede. Las cuestiones varias se irán resolviendo a medida que se vayan presentando, y en sentido favorable a la estabilidad republicana, cada día más firme, porque la general opinión siente y reconoce ya su inevitable necesidad. Saldrá lo mejor que puede el gobierno de sus conflictos con China, los cuales, entre sus muchos inconvenientes, tienen el de una grave disidencia con América é Inglaterra, y convertirá su atención al problema de los presupuestos, un tanto difícil, y a la general administración, de muchos cuidados necesitada hoy, dando de mano a las agitaciones políticas, incomprensibles de todo punto allí, donde la sociedad ha llegado a un bienestar jamás conocido en el mundo y las instituciones democráticas a su madurez y a su consolidación. Para seguir un camino de prudencia, el gobierno solo necesita inspirarse con perseverancia en las últimas votaciones, y elevarlas a leyes de proceder y de conducta. Tras agitado Thibaudin del ministerio, dichas las firmes palabras de los últimos discursos, iniciada una resolución política; la Cámara popular, más cercana de suyo a las muchedumbres que la Cámara senatorial y más en comercio y contacto con los electores, después de largas vacaciones le ha dado una mayoría de cien o setenta votos, fuerza legal incontestable, con cuya virtud puede fácilmente burlar todas las maquinaciones monárquicas después de contener todas las mareas demagógicas. El tono con que Mr. Ferry ha corroborado en el Parlamento sus frases de Rouen y el Havre, nos prometen una política muy conservadora; y esta política muy conservadora nos asegura la paz y la esta-

bustez de esa gran República, en cuyo desarrollo pacífico están a una interesados todos los liberales del mundo.

II

Pasemos a otro asunto. ¿Habeis visto alguna vez en vuestra vida el Rhin azul? Yo jamás podré olvidarlo, sobre todo en las regiones próximas a su fuente, cuando se vierte del celeste, sereno lago de Constanza, y fluye por las honduras, entre colinas tapizadas de viñedos, tras los cuales, y al segundo término, los bosques verdinegros de piramidales melezes se tienden hasta muy cerca de las alpestreras cimas nevadas, cuyas rotondas de gigantescos cristales contrastan con los diminutos campanarios argénteos diseminados por aquellas orillas, que parecerían virgilianos idilios, si no las asombrasen y oscureciesen los recuerdos sombríos de la guerra. Pues bien; allí, en las riberas rhenanas, el emperador de Alemania, llevando en sus sienes el casco férreo, que sirve como de base a la corona imperial, ha reunido sus príncipes feudatarios, para celebrar la erección de una estatua, levantada en Niederwald, y que representa la Germania vencedora, en toda su robustez, mirando con aire de verdadero desafío a esas tierras latinas, tan detestadas por los germanos y tan queridas por el sol, tierras cuya riqueza tiende eternamente, con sus jardines cargados de flores y sus huertos henchidos de frutos y sus ciudades por el arte inmortal esmaltadas, el codicioso apetito de las razas ocultas en las sombras eternas. Yo aborrezco todos estos holocaustos ofrecidos a la conquista y a la fuerza. Si nosotros, los latinos, hubiéramos de recordar hoy todas las victorias alcanzadas sobre Alemania, vencida en Alejandría por las ciudades lombardas; vencida en Mulberga por los tercios españoles; vencida en Vainy por los republicanos franceses; vencida en Jena por Bonaparte, cometeríamos un acto de insensata demencia contrario al progreso universal. No se ilustran los pueblos con la ciencia, no se redimen de sus abrumadoras cargas militares, no se comunican mutuamente sus almas en la comunión de los pensamientos, cuando erigen esos arcos de triunfo a cosa tan varia é inconsistente como la fortuna, capaz de llevar un emperador como el emperador Guillermo, desde las humillaciones vergonzosas de Olmutz hasta las soberbias victorias de Sadouva. Yo creo que una República de paz como la República francesa, no sentirá veleidades de guerra incompatibles con su naturaleza y contrarias a sus libertades. Pero no hay derecho en el gobierno alemán a quejarse del temerario lenguaje por algunos periódicos franceses empleado para mantener las esperanzas de próximo desquite, cuando todo un emperador circuido por los príncipes sus vasallos, a la orilla del disputado Rhin, y a la vista de recientes desmembramientos, alza un altar y un idolo a la conquista y a la guerra.

Nosotros alzaremos los ojos sobre tal trofeo cruento, y saludaremos otra Germania muy diferente, aquella que inventó las letras de imprenta, que redimió el alma humana, que señaló a la inteligencia sus límites en la Crítica de la Razon Pura, que construyó la síntesis del saber en la filosofía hegeliana, que formuló en sus libros de filosofía el derecho natural, que encanó en los acentos de las óperas de Mozart y de las sinfonías de Beethoven nuestros oídos y con las creaciones de Goethe y de Schiller nuestro sentimiento y nuestra fantasía; Germania, que vencida en los campos de batalla, reinaba con su dominio espiritual sobre la conciencia, mientras la hoy vencedora no tiene aquella inspiración antigua en su mente, ni aquel verbo divino en sus labios, triste y humillada esclava de la materia y de la fuerza.

III

Los que miran solo el lado superficial de las cosas creen a Alemania fortalecida mucho en su poder con el concurso de Austria, sin advertir toda la debilidad consustancial a esta monarquía, Babel de razas, las cuales aguardan próximo llamamiento para romper unas con otras en cruentísima guerra. Mucho se hueiga y complace la corte de los Hapsburgos con las victorias diplomáticas recientes que le han llevado a su alianza los reyes de Rumania y Servia, cuando ayer mismo dirigía intenciones varias al primero, porque reivindicaba la Transilvania, dominio austriaco, y al segundo, porque pactaba con Rusia, esa eterna enemiga del Austria. En Oriente, las afinidades sociales, que juntan a los grupos humanos, y los disciplinan en grandes asociaciones, obedecen más al parentesco de la raza que al parentesco de la nacionalidad. Unidos están bajo el techo de la misma nación eslavos con austriacos, alemanes con checos, húngaros con rumanos, y se aborrecen de muerte. Los conflictos posteriores del verano, que ahora concluye, prueban cómo cada nacionalidad varía del Austria informe pedira su autonomía propia, su cuerpo y su alma, en el instante supremo de una irremisible catástrofe.

Los croatas viven tan de malas con el Estado magyár, como los magyáres vivían de malas con el Estado austriaco, en tiempos a la verdad no muy remotos. Y así que los magyáres constituyeron una verdadera nacionalidad junto a los austriacos, pugnaron los croatas por constituir otra verdadera nacionalidad junto a los magyáres. Mucho regatearon éstos los términos de una cordial avenencia, y mucho se opusieron al deseo de sus convecinos; pero al cabo les aseguraron algunas garantías, las cuales no han bastado a su tranquilidad, diariamente rota por sublevaciones continuas con caracteres de guerra civil permanente. Allí, en los llamados confines militares, una especie de Marcas, donde viven antiguas familias, sin otro ningún oficio más que la guerra, continúan estas agitaciones, agravadas por el terrible movimiento antisemítico, muestra veraz y tristísima de cómo queda la barbarie antigua bajo el aureo cascarillado de la cultura moderna. Esperemos en la debilidad incurable del Austria para evitar, por lo menos, para detener el estallido de una próxima guerra en los senos de Oriente. Las confabulaciones entre los monarcas danubianos y los Césares germanicos no han traído las ventajas que aguardaban aquellos y éstos. El rey de Servia no ha dudado en ir a Hamburgo, y el rey de Rumania en ir a Viena; pero sus naciones, a la verdad, no han ido con ellos. Al contrario, el primero ha perdido las elecciones últimas, y el segundo se ha encontrado en las Cámaras con una oposición formidable. Los reyes hoy no rigen sus pueblos, sino bajo dos condiciones: la de someterse a su soberanía emittente y la de representar su opinión general. Si los monarcas de Servia y de Rumania se creen superiores y anteriores a sus respectivas naciones, en guisa de ciertos monarcas occidentales que no queremos nombrar, estallarán allí las revoluciones sin remedio, y a las revoluciones sin remedio sucederán los destronamientos sin apelación.

IV

El emperador de Austria encuentra un poderoso enemigo a sus ambiciones en elocuentísimo estadista, en Mr. Gladstone. Ningún político inglés posee como este ministro el secreto de mover la opinión pública y acalorarla y encenderla en la fria Inglaterra. Una serie de discursos le bastó últimamente para derribar la política conservadora, cuando parecía subir al zénit

de su grandeza y de su gloria. Con libro escrito en su mocedad respecto a los Borbones de Nápoles, y leído por todos los liberales de aquel tiempo con lágrimas de indignación y rabia en los ojos, preparó el proceder de su ilustre patria en el destronamiento de los tiranos y en la inmortal expedición de Garibaldi. Una carta sobre los búlgaros determinó la libertad de éstos orientales tanto casi como las empresas del czar Alejandro. Y Mr. Gladstone crea que los Hapsburgos de Austria no tienen afinidad alguna con los pueblos semi-eslavos de los Balcanes, y no deben, por tanto, aspirar a una hegemonía sobre todos ellos con los títulos que su protectora natural y legítima, la eslava de sangre, y bizantina de religión, y oriental de carácter, potente y ortodoxa Rusia. Los eslavos, por más que sus dinastías crean llevarlos como corderos a la federación diplomática entre Austria y Prusia últimamente tramada, propenderán siempre a la natural alianza moscovita. No ha muchos días que un ilustre general ruso, ministro de Alejandro II en las Cortes danubianas largo tiempo, me hablaba en Biarritz de las convenciones diplomáticas arregladas por el rey de los serbios con los emperadores de Alemania y de Austria, diciéndome su vanidad completa, por falta de toda base natural y sólida. En efecto, hace mal, muy mal esos pastores de pueblo, como llamaba Homero a los reyes de su tiempo, en hipotecar tan arbitrariamente la voluntad soberana de sus pueblos, é inscribirlos en los ejércitos convenientes a los pactos secretos y a las artificiales alianzas de sus impopulares dinastías. No tendrá jamás un rey Milán sobre sus tropas el influjo moral que tuvo un emperador Napoleón sobre cuantos vestían uniforme y llevaban armas. Pues el gran general contaba en Leipzig contra el ejército austro-ruso con varios regimientos de Wuttemberg y de Sajonia, los cuales no pudo retener consigo; porque, a lo mas recto de tan gigantesca batalla, cuando mayores prodigios de inteligencia militar hacía y sustentaba todo el empuje de los trescientos mil soldados, puestos en línea por la coalición tremenda, con sólo ciento cincuenta mil escasos, acordáronse de su estirpe, y fuéronse a las banderas mismas contra cuya causa peleaban: ejemplo inolvidable, dado por los alemanes, a cuya repetición se hallan muy espuestos cuantos eslavos pretenden llevar tropas eslavas contra el Pontífice-rey de todos los eslavismos en armas, contra el emperador Alejandro. Y no es Inglaterra factor en tal manera baladí, que pueda prescindirse de su consejo y de su voto, por la grande alianza pruso-austriaca. Un velo indolente, en la última campaña del moscovita contra el turco, rasgó los tratados de San Estéfano, a la hora misma de su inmediata realización; y detuvo al descendiente y representante de Constantino en la entrada é ingreso de aquel templo de Santa Sofía, para cuya posesión, prometida por antiguas leyendas, han armado y sostenido los moscovitas en el ardor de su fe tan formidable imperio. No cabe duda que la resuelta inclinación de Gladstone por la bizantina Rusia desconcierta mucho el plan de la católica Austria. Su resultado primero háse visto ya claramente. Tarqua, que llamaba con repetidos golpes a las puertas de los dos imperios centrales para ingresar en sus alianzas y recorrer sus órbitas, ha retrocedido y entrado en la inteligencia diplomática besugoada entre Francia, Rusia, Inglaterra, Dinamarca, Suecia y Grecia para impedir el desmedido crecimiento de Alemania, cuya soberbia terrible aguililla crea hoy la Europa entera un nido asaz extraño, del cual rebasan sus dos alas formidables y negras.

La cuestión de Irlanda, con todos sus terribles incidentes, debilita mucho al gobierno de Inglaterra. En estos últimos días los ultra-protestantes y ultra-ingleses han dado muestras de sí, como frecuentemente suelen, tomando ruidosos desquites en ciertas regiones irlandesas, donde señorean y dominan, del influjo y poder ejercido por las ligas agrarias en otras regiones irlandesas distintas. Y no se han contentado con maltratar a sus enemigos allí donde son estos inferiores en número; han padido que no se les permita en adelante reunión de ningún género, ni asociaciones permanentes, porque, de permitirselas, empezara una guerra civil continua, y correrá mucha sangre por campos y por calles. La situación del Wester, cada día más grave, sirve a estos intolerantes de base para pedir con grandes instancias tal derogación de las libertades inglesas. Pero la prensa británica toda, con ese buen sentido natural a su raza y agrandado por la práctica fiel y antigua de sus libertades históricas, trueca con semejanza pretension, y dice que así como los orangistas se oponen a las predicaciones del ideal político de los ligueros, podrían los ligueros oponerse a las predicaciones del ideal religioso de los orangistas, cortos, muy cortos en número é importancia por aquellas regiones, esencialmente celtas y católicas. Tienen razón los periódicos ingleses. Quien desee comprender toda la importancia del movimiento separatista irlandés, no tiene sino advertir cuanto pasa en el proceso de O'Donnell, para cuya defensa en justicia se han reunido ya por medio de una suscripción popular sumas considerables. Este O'Donnell tomó sobre sí el cumplimiento de una sentencia dictada por la nación irlandesa, en guisa de tribunal inapelable. Nadie ignora que los asesinos de Cavendish jamás se hubieran llegado a descubrir sin una infame delación dada por cierto Careys, que pasó de cómplice y acusado a testigo de la Corona, ó acusador, y acusador retribuido. Tal traición llevó al patíbulo a varios patriotas, adorados hoy como santos y mártires por la sencilla fé de un pueblo, empujado en recobrar su antigua independencia patria. Y si adoró el pueblo como santos a los mártires, imaginad cómo aborrecería, con qué aborrecimiento, al delator.

Todo el poder inglés no alcanzaba, no, a preservarlo del fallo y de la ejecución. Hubo necesidad imprescindible de arrancarlo a todo comercio y relación pública con sus compatriotas y recluírlo como un cenobita en la soledad. Pero allí, aunque oculto, aunque solo, aunque soterrado casi, no podía vivir, como si los átomos de tierra y los soplos de aire se rebelaran a una en su contra y despidieran al traidor, ni más ni menos que despiden el mar a los cadáveres. Lo cierto es, repetimos, que no podía vivir, temeroso de ver bajar a los antros de su reclusión los vengadores de los antiguos cómplices por su vil delación entregados al verdugo. Extrájelele de allí con supuesto nombre y lo mandaron a las tierras meridionales del continente africano, donde creían que no llegaba ni podía llegar la terrible venganza. Pues llegó allí. De nada valió el nombre supuesto, el buque seguro, la tripulación escogida, los pasajeros revisados, el orden a bordo, el mar inmenso, el rumbo largo, el clima insano, el sol ardiente, los misterios del silencio y del secreto confidado a gentes fidelísimas; todo lo rompió el pueblo irlandés con los fatales decretos de su voluntad inflexible; y una mañana, cuando más descaudado estaba el reo, salió el verdugo y le asestó un tiro que le dejó muerto en el acto; castigo excepcional en un crimen también excepcional. Pues una raza de tamaño aguantado, confesemoslo, es una raza invencible. La política reaccionaria, diga lo que quiera el conservador Norcoche, sólo servirá para exacerbar sus iras; y una po-

lítica de transacciones, capaz de dar alguna esperanza de redención a este pueblo de Macabeos, podrá calmar los ánimos exaltados é interrumpir la procelosa guerra.

VI

Háblase hoy mucho en Alemania de un grave asunto; de las últimas correrías agande y aliende los Alpes emprendidas por un cardenal muy renombrado, el célebre Hohenloe. Al comienzo de los disintimientos entre la corte de Roma y la corte de Berlín, como ésta lo mandara ese mismo cardenal de ministro plenipotenciario ó embajador a aquella, y no quisiera de ningún modo recibirlo, por creer el nombramiento de un eclesiástico atentatorio a sus antiguas prerrogativas y desconocedor de su poder temporal, Bismarck respondió con estas rudas palabras: «Enviará el Papa en adelante de ministro a cualquier coronel de caballería.» El cardenal no goza reputación muy sólida, pues la inquietud continua de su ánimo exaltado y el desasosiego de sus ambiciones mundanas le han metido en mil imperdonables aventuras políticas, célebres todas, cuáles por ligeras, cuales por descabelladísimas é insensatas. Yo recuerdo haber visto una quista suya, cuando mi estancia en Roma, por los alrededores de Albano. Acabábase de pasar un día entero en comunicación estrecha con las gigantescas ruinas, que levantan el anico a tiempos, muy dignos, por apartados y solemnes, de compararse con la eternidad. Habíamos recorrido aquella villa de Adriano, una especie de ciudad inmensa, donde apercibía el gran emperador cierta especie de sincretismo artístico y monumental, cuando Roma realizaba el sincretismo de las ideas jurídicas, Alejandría el sincretismo de las ideas filosóficas, Jerusalén el sincretismo de las ideas religiosas, en esas grandes conjunciones de astros que tiene así el tiempo como el espacio. Nuestros oídos y nuestros ojos se habían a una encantado en el fragor de la cascada eterna de Tivoli, que aún resuena y cae, como al recibir los suspiros y los yambos de los poetas clásicos. Habíamos contemplado los fragmentos de aquel Tasculo, donde Cicerón escribiera tantas elevadas páginas, y los espacios de aquel campo, desde cuyas eminencias miraba en los lejos del horizonte Anibal atrajo la Ciudad Eterna, condensado en la solitaria retina, que fulguraba por su faz de Bera, tolos los días de una raza condenada por Dios a perpetua guerra con otra enemiga raza, cuyo exterminio le reclamaban las almas luctuosas de cien generaciones muertas y venidas del orco a pedirle para sus mames inquietos el inefable consuelo de una suprema venganza. Pues no quiero decirlos los afectos que despertara en mi ánimo la extraña quinta del Cardenal, visitada después de tales sitios y ruinas; aquella quinta con sus aires de Trianon, sus fuentes de aparato, sus jardines a la verasallesa, sus árboles recordados por hijas irreverentes, su lujo aparatoso, y su imperdonable vulgaridad entre tantas enormes grandeas.

El cardenal Hohenloe tiene la diócesis de Albano, esa Roma sana y montañosa, pero Albano resta muy poco, y no corresponde a sus múltiples necesidades. Así es que acaba de presentar su dimisión para descender de cardenal-obispo a cardenal simple. Y en cuanto presentó esa dimisión, le mandó el Papa comparecer a su presencia; y en cuanto compareció a su presencia, retirarla sin excusa. El dimisionario, que preparaba placentero viaje por sus tierras de Alemania, pidió una licencia. Negóse Leon XIII a concedérsela, y se ha ido sin ella. Pocos días después hallábase muy gozoso en Baviera, donde no daba muestra de recordar los disgustos dejados tras de sí en Roma. Y después de haber hecho varias visitas de corte y de mundo, como decimos ahora, entró de repente y sin previo aviso, nada menos que en casa del conde Barbolani, ministro del usurpador y excomulgado rey de Italia en la corte de Baviera. Y no paróse aquí las visitas. Seguidamente fue a ver al célebre Dollinger, al ilustre sabio, gloria de las ciencias eclesiásticas y piadosas, quien, después de haber ilustrado su espíritu con obras verdaderamente ortodoxas referentes al dogma y a su historia, reneó del Catolicismo, cuando el Catolicismo promulgó el *Syllabus* y declaró la infalibilidad. Así que Munich supo tales visitas, comunicó por el telégrafo a los cuatro vientos, y así que se comunicaron, dieron ocasión y pábulo a mil interpretaciones diversas.

Decíase que Hohenloe andaba tan divertido de sus deberes eclesiásticos y tan fuera de las vías religiosas, por no haber alcanzado las dos ricas mitras con que soñaba, Breslau y Posen. La primera no es solamente mitra, sino también corona, pues Breslau pertenece a los fragmentos, mas ó menos íntegros, de instituciones antiguas respetadas por el tiempo; y conserva su categoría, más ó menos honoraria, de principado eclesiástico. En cuanto a Posen, dicen los industriados en las interioridades más íntimas del Vaticano, que no debiera el obispo haberla solicitado, cuando vive todavía el titular y propietario, depuesto por su adhesión a la Iglesia y su enemistad con Bismarck. Los rumores mal intencionados crecen con grande crecimiento y muchos imputan a falta de dinero la sobre de inquietud en el cardenal. Pero no puede faltarle agente como eso tan útil a la vida, cuando ha heredado un millón de francos y conserva una galería de cuadros legada por monseñor Merode. La *Germania*, el *Univers* de aliende, trueca contra el prelado, y escupe a su rostro bendito esos improprios naturales a la prensa ultramontana, tan ruidosos y tan groseros.

Pero hay muchos empeñados en que anda con tal movimiento y en libertad tanta el cardenal, porque tiene un trascendente encargo pontificio de abrir las puertas del Catolicismo a Dollinger por medio de una expresa y solemne absolución, así como de pactar una inteligencia estrecha entre Italia y Leon XIII por medio de Bismarck. Sea de esto lo que quiera, deben sus amigos aconsejar al buen prelado que desista de veleidades rebeldes y vuelva sumiso a los pies del Pontífice, pues nada tan inútil como el combate inconsiderado entre un solo individuo eclesiástico, siquier tenga tras de sí todo un emperador germanico, y la potente autoridad y el inmutable poder espiritual del Papa y de su Iglesia.

EMILIO CASTELLAR.

Madrid 3 de Noviembre de 1883.

El pico del Teide

A fines de Setiembre la época ya un tanto avanzada para intentar con éxito una ascension al pico del Teide. Mas la idea de realizarla me aguijoneaba desde que, en alta mar, acercándome al Archipiélago canario, divisé por encima de las nubes el cono gigantesco de la montaña de Tenerife. Con tiempo desahogado llegué a la villa de la Rotava, punto de partida de la ascension. No faltó quien tratara de disuadirme de mi empeño; pero el guía Ignacio, hombre que ha pasado su vida subiéndolo y bajándolo por aquel monte, hizo me comprender que la carrera y la llovizna poco significaban en una estacion en que los cambios de temperatura suelen ser repentinos, argumento tanto más poderoso para decidirme a probar fortuna, cuanto que debían mediar, por lo menos, veinticuatro horas, entre el momento de ponerme en marcha y el de comenzar

el ascenso a la cúspide. Dicté, pues, las disposiciones necesarias para que a primera hora del siguiente día se hallase lista mi pequeña expedición, cuyo arreglo hu-

M. ASCENSO

Era el 26 de Setiembre del corriente año. A las siete y treinta de la mañana, con una temperatura 73º Fahrenheit (23 centígrados), y tiempo cubierto, salí de la villa de la Orotava, que se encuentra, en su parte mediana, a unos 300 metros (2) sobre el nivel del mar. Llevaba como acompañantes el guía Ignacio y un arriero. Iba yo montado en un jamego, tan pobre de apariencia, como fuerte de piernas, y que si pudiera

Dos veces he nombrado a mi guía y justo es que consagre algunas frases a su interesante personalidad. Figuráronse un hombre que frisa en los treinta años, y que desde su niñez no se dedica a otro oficio más que a recorrer los verticuetos del Teide, para lo cual, dicho sea de paso, requiérese verdadera vocación. Su roce con toda clase de personas, en general instruidas, de diferentes países, le ha dado ciertos hábitos sociales no comunes en un montañés de profesión. Conoce a las primeras de cambio el carácter y deseos de cada ascensionista, y se adelanta muchas veces a las consultas que puedan dirigirsele. Tiene que habérselas de continuo con botánicos que todo lo miran bajo el prisma de la vegetación; con geólogos que escarban la tierra y se llevarían a cuestras todo el monte, si pudieran; con astrónomos que suben para aproximarse al firmamento; con geógrafos, viajeros, excursionistas de ambos sexos, que se quedan en mitad del camino, ó escalan el cono ligero cual gacelas, sintiendo no poder encumbrarse más. Así, pues, la conversación del bueno de Ignacio amenízase con picantes anécdotas, detalles característicos, materiales preciosos para la historia de las ascensiones al Teide. El nombre de este guía es popular entre los hombres de ciencia que se interesan por el estudio de las montañas.

A la salida de la villa cruzamos por el barranco de San Antonio, 75 metros más elevado que la parte superior de la localidad, y ascendimos por el llamado Lomo alto, en plena región de cultivo. Cubren esta empinada ladera huertas, campos de maíz, plantaciones de altramuces, viñedos, castaños, y de notar son los opulentos helechos, aunque no alcanzan las portentosas dimensiones que los del barranco de Tiganaña, al N. de la isla. De trecho en trecho dábamos con grupos de chozas, que sólo en las condiciones de vida se diferencian de los duares berberiscos. A las ocho y veinticinco llegamos al término del Lomo alto para penetrar en el Monte verde, que corresponde a una zona completamente distinta. Al abandonar los contornos de la villa, dejábamos la vegetación tropical, ingresando en la de los países templados. Ya cerca de Monte verde, los árboles frutales, los euforbios, los castaños pierden su lozanía; gradualmente degeneran en arbustos, en malezas. De una manera definitiva iniciase la nueva zona, y las plantas antes indicadas ceden el puesto a los brezos de flor (Erica arborea), a los laureles (Laurus canariensis), a los tilos y a los cedros (Sparium canariensis ramosissimum).

La divisoria entre el Lomo Alto y el Monte verde se encuentra a 685 metros sobre el nivel de la Orotava. Estábamos totalmente envueltos en la bruma, y caía una llovizna sutil. Ni bajando la vista descubríamos el valle, ni alzando la divisábamos el Pico. De tal suerte recorrimos este trayecto, en poco menos de una hora, hasta subir 235 metros más, punto donde comienzan los Escobones. Sirve de transición entre ambas zonas una intermedia de pinos canarios. Los escobones (Cytisus proliferus) constituyen la vegetación dominante en una extensión de más de dos horas. No bien penetramos en la nueva región, cesó la llovizna, el cielo fué despejándose; pero las nubes que cubrían el valle, a nuestros pies, hicieronse más densas. A unos 220 metros sobre la altura enunciada, atravesamos un barranco de conformación basáltica, en cuyo fondo existen unos hoyos bastante extensos, dentro de los cuales suele conservarse durante toda la primavera el agua de las últimas lluvias del invierno. Este paraje denominase los Charquitos de Arico. Pasado el barranco, mi cabalgadura, que desde un principio demostró una perfecta conciencia de su misión, salió del sendero, con gran asombro mío, y empeñóse en ir hacia la izquierda, a pesar de mis esfuerzos por encarrilarla de nuevo. ¡Bien sabía lo que se hacía! Aquel es el sitio consagrado para el primer alto de las caravanas ascensionistas. El reloj marcaba las nueve y cuarenta. Almorcé debajo de un par de cytisos, que pretendían dar sombra, cuando ellos eran apenas sombra de sí propios, y casi les estuve agradecido de su pobreza de recursos, porque el misero sol que lucía me era bien necesario, tanto para secar mis húmedas vestimentas como para compensar la baja sensible de la temperatura.

El país, en este paraje, ofrece original y extravagante aspecto. Al cauce gris del volcánico torrente añuyen otros torrentes espendarios, que son grietas de alguna profunda cononcción geológica. El terreno es generalmente pedregoso. Por entre los cytisos apacientan algunas cabras raquíticas, que tienen todo el monte por suyo, pues no hay temor de que nada devasten en una tierra que es la devastación misma. Del lado O., ocultando la falda de la montaña del Teide, elevábase un gran contrafuerte horizontal, que se prolonga sin solución de continuidad hacia el N., en dirección al mar, y que los naturales han dado en llamar la Fortaleza, aludiendo sin duda a lo sólido y regular de su estructura. Después de cuarenta y cinco minutos de descanso, emprendimos la ascension del alto conocido por el Juradillo, que no es sino prolongación de la anterior zona, ó si se quiere término medio entre ésta y la de las retamas. Desde que salimos de la Orotava, no habíamos hallado un terreno tan escabroso, un camino tan detestable. Al lado del tal Juradillo son rampas de jardín las cuestas del Lomo Alto. Los barrancos se multiplican; las profundas cortaduras semejan cante-

ras de que se han extraído enormes sillares, los cuales yacen por el suelo. La tierra vegetal desaparece bajo capas de arenilla de piedra pomez, entre la que se descubre alguno que otro espacio calcáreo. Con los escobones que tocan a su fin, alternan vergonzosamente algún hecho rezagado, tristes matas de tomillo (Thymus vulgaris), los hibiscos y las retamas.

A las once y cuarenta llegamos a la Estancia de la Cera (unos 1.960 metros sobre el nivel del mar), a partir de donde se penetra en las Cañadas. El cielo habiase despejado casi por completo, dejando un capuchón de nubes sobre el Pico; la parte inferior del horizonte continuaba encapotada. No veíamos el espléndido panorama que en otro caso se hubiera presentado a nuestros ojos; pero en cambio, teníamos la satisfacción de estar sobre las nubes, ó sea por encima de la inmensa mayoría de los mortales.

Las Cañadas forman una extensa meseta, sobre la cual se levanta el majestuoso Teide, fenómeno especialísimo que ha hecho decir al sabio naturalista alemán von Buch, que el pico es un monte sobre otro monte. Como para realizar esta hermosa disposición natural, que imprime a la gigantesca pirámide un aire de independencia y aislamiento sobre todo cuanto la rodea, las Cañadas aparentan un gran circo, en torno del cual desarróllase un anfiteatro de montañas, con las bellas cumbres volcánicas del Pico Viejo (3.136 metros), Chaozza (2.475), Azulejos (2.865), Izaña (2.247), que son como las cortesanas del Teide.

Por las Cañadas pasa la arteria principal de la isla, la que conduce de N. a S. En el invierno es casi impracticable, y más de un caminante, obligado a pernoctar en aquellas alturas, ha pagado con su vida la carencia de un albergue ó un refugio. Sería una obra blanda el establecimiento de una hospedería en el paso de Guajara, por ejemplo, ó en algún otro de los parajes peligrosos de las Cañadas. La superficie de la meseta es toda piedra pomez, a guisa de dilatado tapiz amarillento, salpicado por arbustos de retama. Caminamos sobre terreno llano, y a los cincuenta minutos de marcha desde la Estancia, llegamos al pie de la Roca del Peral (2.125 metros), desde donde se reanuda el declive, para ascender, treinta minutos después, al Lomo Blanco, primera estribación del Teide propiamente dicho. La base del Lomo Blanco indicase por dos colosales obsidias (1.185 metros) que se destacan, como negras que son, en la blancuzca superficie, y parecen desprendidas de lo alto en la época de alguna erupción. Estas obsidias ofrecen la particularidad de ser por un lado vidriosas y compactas, y presentar por el opuesto la capilaridad y la porosidad, caracteres distintivos de la piedra pómez. Por toda la ladera del Lomo Blanco menudean estos fragmentos fósiles. A la derecha, véese una enorme avalancha de lava negra, rocas felispáticas y obsidias, que empieza en la raíz del cono y se detiene en un recodo de la vertiente, por encima de las Cañadas. Es una avalancha que impone; una de esas que destruyen ciudades y cambian la faz de una región, cuando algún obstáculo no las cierra el paso.

Al final del Lomo Blanco comienza el Lomo Tieso, bien digno en verdad de su nombre. Puede considerarse como la segunda sección de la montaña. Hicimos alto para tomar un lunch que repusiese nuestras fuerzas. A las tres y veinte, con 57º Fahrenheit, escalamos a pié la empinada pendiente, y pudimos cabalgar de nuevo quince minutos más tarde, desde el sitio titulado la Estancia de los Ingleses. Aquí, al amparo de algunas grandes rocas, suelen pernoctar los viajeros; mas habiendo hecho nosotros el viaje con cierta rapidez y siendo todavía temprano, resolvimos vivaquear unos 250 metros más arriba, en la Estancia de los Alemanes. Nos hallábamos en los confines de la zona de las retamas, que son como la verde corona del Pico. Mi asiduo guía me trajo una curiosidad botánica, la Violeta de cuarenta hojas descubierta por Humbolt, la más modesta de todas las violetas, porque brota oculta entre las escorias de un volcán, pero la que más orgullosa debe estar, porque vegeta donde nada arraiga, donde ninguna otra flor ha lucido jamás sus colores ni exhalado sus perfumes, y tiene el privilegio de contribuir a un maravilloso contraste, recordando al hombre, junto a uno de los más grandes espectáculos de la naturaleza, que el Creador ha repartido por igual todos sus dones, ha dado a cada cosa su carácter y a cada esplendor su peculiar encanto; que si hay poesía en el aromático ambiente de los jardines que esmaltan el valle, no deja tampoco de haberla en las melíficas emanaciones de azufre que salen de los bordes de un cráter en erupción, a cerca de 3.800 metros sobre el nivel del Océano.

SATURNINO JIMENEZ.

D. Diego de Saavedra Fajardo

«Diego de Saavedra, el más grande hombre del reinado de Felipe IV; crítico instruido, sagaz y delicado, asoció las gracias del ingenio a la gravedad del juicio; sus composiciones políticas, morales y literarias son tales, que el ingenio ateniense habría podido concebir- las, y se comprende solamente que no podían recibir sino de un español el color que las anima. No hay más que una voz en España para proclamar a Saavedra el primer escritor de aquel reinado. Vasta erudición, filosofía profunda, sana moral, conocimiento exacto del corazón humano, ironía fina y suave, estilo puro, correcto y claro; tales son las cualidades eminentes que reúne.»

Tal es el juicio que merece nuestro sabio escritor del siglo XVII a Poibusque, autor laureado de la Historia comparada de las literaturas española y francesa. No hemos de añadir una palabra más a tan completo resumen de las cualidades que adornaban al hábil político y al severo historiador, tan digno y feliz en su lenguaje. La circunstancia de renovarse la memoria de quien así se tenga en la de todos los que estiman las glorias de su patria, con motivo de haberse hallado el lugar donde actualmente reposan sus cenizas, hace oportuno el indicar aunque ligeramente cuál fué la existencia activa y provechosa del discreto diplomático de la corte del cuarto de los Felipes, que la halló más tarde tranquila y sosegada como huésped del claustro, donde encontró sosegado retiro; así como cuáles fueron las producciones debidas a su saber.

En 6 de Mayo de 1584 nació español tan ilustre en Algezares, pueblo de la provincia de Murcia, siendo bautizado en la iglesia parroquial de Santa María de Loreto. Fueron sus padres D. Pedro de Saavedra y doña Fabiana Fajardo, que pertenecían a familias de distinguido linaje. Hizo sus estudios en las célebres aulas de la Universidad de Salamanca, donde recibieron su ciencia tantos hombres afamados, dedicándose a los de jurisprudencia. El año 1607, cuando contaba veintidos de edad, se le expidió cédula de hábito de caballero de la orden de Santiago, y emprendió por entonces a la vez la carrera eclesiástica y la política, para la que tan natural despejo é inclinación manifestaba. Como familiar y secretario del cardenal Borja, embajador de España cerca de la Santa Sede, residió en Roma desde el año 1606, pasando después con el mismo prelado a Nápoles. En 1617 se adjudicó a Saavedra una canonjía en la iglesia metropolitana de Santiago, donde no llegó a residir. Todavía en 1633 continuaba al lado del expresado cardenal en Roma, sirviendo la agencia de España en esta capital con sumo tino é inteligencia. Significáronse a estos servicios otros aún más importan-

tes, en varias comisiones diplomáticas que le confió Felipe IV. Para indicar la importancia que revistieron, fuéranos menester mayor espacio que el que disponemos para estos ligeros apuntes. En el año 1638 se hallaba por completo consagrado a estos graves asuntos confiado a su talento y experiencia. Entonces fué cuando se consagró a su obra Idea de un príncipe político-cristiano, escrita según el mismo, «en la trabajosa ociosidad de sus continuos viajes por Alemania y otras provincias.» Este trabajo le coloca entre los escritores más notables de su época, tanto en España como en el extranjero, y es el fruto, repitiendo también sus propias palabras, de las «experiencias adquiridas en treinta y cuatro años que, después de cinco en los estudios de la Universidad de Salamanca, he empleado en las Cortes más principales de Europa, siempre ocupado en los negocios públicos; habiendo asistido en Roma a dos conclaves, en Ratisbona a un convento electoral, en que fué elegido rey de romanos el presente emperador (Fernando III); en los cantones esguizaros a ocho dietas, y últimamente en Ratisbona a la dieta general del Imperio, siendo plenipotenciario de la serenísima casa y círculo de Borgoña.»

Véanse, pues, ya indicadas las importantes comisiones que desempeñó el ilustre español cuando terminaba su admirable libro. Roma, Nápoles, Viena, Baviera y los cantones Suizos, véronle representando dignamente la nación española y dando honra a su nombre.

En Munster, en Osnabruck y en Westfalia figuró entre los más afamados políticos de todas las naciones europeas, en calidad de plenipotenciario de España. En Munster, sobre todo, fué donde dió a conocer sus grandes aptitudes para los negocios públicos que revelan al hombre de Estado. Fuera prolijo detallar la habilidad que desplegó en tal ocasión, y el acierto con que se condujo dada la situación en que se hallaba España entonces, en el desempeño de las cuestiones más delicadas.

Dió Saavedra término a su agitada y provechosa vida de hombre político, pasada en países extranjeros, en el espacio de cuarenta años, el de 1646, viniendo a residir a Madrid, donde obtuvo una plaza en el Supremo Consejo de Indias, y después el cargo de introductor de embajadores. Que fué envidiado, inútil es decirlo. Siempre lo ha sido el mérito; pero a los encubiertos amagos de pasión tan vergonzosa, opuse sus máximas más excelentes, con la serenidad del hombre superior y de recta conciencia.

El día 24 de Agosto de 1648 fué el postrero de su vida, cuando contaba sesenta y cuatro años. Falleció en el convento de PP. Recoletes de Madrid, donde su espíritu religioso buscó la paz y tranquilidad de los claustros en el último período de su existencia.

La obra por la que tan justamente alcanzó D. Diego de Saavedra Fajardo el nombre que goza de doctísimo escritor, es Las empresas políticas. Cien emblemas a los que acompañan cien motes ó dibujos emblemáticos, ingeniosos y acertadamente escogidos, forman los cien discursos encaminados a presentar lo que constituye la educación de un príncipe que aspira a ser perfecto en sus deberes, no solo consigo mismo en todas las edades de la vida, sino en aquellos que como cabeza del Estado tiene para los que gobierna, y en los asuntos que se relacionan con el interior y exterior de su reino y con sus ministros. Apóyanse en oportunos ejemplos encontrados en la historia antigua y moderna. Estes sabios consejos, dirigidos al príncipe D. Baltasar, hijo de Felipe IV, no llegaron a prestar provechosa enseñanza al heredero del trono, por haber muerto éste muy jóven, antes de ser terminados. Admirase en esta obra la profunda erudición de su autor, su gran experiencia en los asuntos políticos y en los sentimientos y pasiones del corazón humano, y la severidad y rectitud de sus principios. Si se le censura el ser a veces incorrecto en el lenguaje, en cambio en él es digno, vigoroso, enérgico, erudito sin afectación y lógico y exacto. Juzga D. Nicolás Antonio que sus Empresas políticas están escritas por las nueve musas. No falta quien las tenga por obra superior en su género a las anteriores, como los Emblemas de Alciato, los Símbolos de Puraino y las Empresas de Solorzano. Recuérdale a Ticknor su lectura, el Consejo de gabinete de Sir Walter Raleigh y las Resoluciones de Owen Feltham. Numerosas ediciones se han hecho de este libro, traducido en casi todas las lenguas europeas.

El parecer de críticos muy competentes, como Gil y Zárate, Piferrer y otros, también merecedoras de estima, coloca a D. Diego de Saavedra en el justo lugar que merece, desentendiéndose del exceso de alabanza de unos y de la censura quizás extremada de otros. Sin ciertos defectos, de que ninguna obra humana está exenta, dice el segundo de aquellos escritores nombrados: «Saavedra podría proponerse como uno de nuestros prosadores más completos, tal vez cual el más propio del género filosófico: tanto reunió la cordura y la riqueza de los pensamientos a la gracia, a la majestad, a la concisión y al mayor alioño de la frase.»

Además de la Idea de un príncipe cristiano, son sus principales obras la Corona gótica, la República literaria que fué postuma y tenida sin fundamento alguno como de otro autor, por no conceptualia igual en mérito a sus Empresas; las Locuras de Europa y otros opúsculos.

D. Diego de Saavedra Fajardo, ya considerándole como político y filósofo profundo, ya como escritor insignificante, es una gloria de España; gloria adquirida en una época tan fecunda en claros varones. Puesto que tan cercana se halla la fecha en que se cumple el tercer centenario de su nacimiento, el 6 de Mayo del año próximo, bien podría pensarse en aprovechar tal circunstancia y la oportunidad de que en este día se fijara solemnemente su sepultura recién hallada en el lugar que definitivamente debe quedar, tributando así un justo homenaje a su memoria.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

Madrid

- El crimen de la calle de San Vicente.
El crimen de la calle de Zurita.
El crimen de la calle de la Greda.
El crimen de la calle de Zurita (bis).
El crimen del Retiro

Tal es el cuadro que arroja la semana última, cuya historia habría de ser escrita con sangre para que resultase más en carácter. En los cuatro primeros el hombre aparece asesinando a la mujer: en el quinto toma la mujer el desquite y hiere con cuatro puñaladas al hombre. Amores contrariados, celos, pretensiones no correspondidas; tales son las pasiones que han armado el brazo de los delincuentes. En unos casos ha existido premeditación; en otros ha sido el drama una improvisación verdadera. Llevaba el criminal el rencor en el alma y la navaja en el bolsillo: hubo el encuentro, surgió del encuentro el choque y del choque una muerte.

El juzgado de guardia se ha pasado la semana levantando muertos: la cárcel ha abierto sus puertas a varios criminales... ¡Quién sabe si los que han entrado a un calabozo habrán de salir para un patibulo!

Por lo demás, en esta semana semejantes crímenes tenían algo de actualidad; sus autores conmemoraban a los difuntos... proporcionándonos nuevos compañeros.

—«Esto es horrible! decía ayer un declamador. La falta de Religión es la causa primordial de semejantes crímenes.»

—Error, amigo mío: dos de los criminales de la semana, los de la calle de Zurita, salieron para cometer sus punibles actos de la calle de la Fé.

—Y esas mujeres, que por su holganza y amor al lujo suelen causar tantos desastres... ¿por qué no se consagrarán a la costura?

—Efectivamente: pero mire V. no es por falta de afición: la heroína del crimen del Retiro, hasta para cometerlo demostró su aplicación... cosiendo a puñaladas a la víctima.

En el capítulo de los crímenes podría tener cómoda cabida la reseña de las recientes representaciones del Tenorio en varios teatros de Madrid; pero como la primera víctima es Pepe Zorrilla y ahora está de moda olvidar sus merecimientos y desconocer sus glorias, renuncio a semejante empresa. Por otra parte, el Tenorio empieza a ser sustituido ya en los carteles por diferentes obras, y no es cosa de ensañarse con lo que pasó.

Sírvame, pues, este recuerdo de El burlador de Sevilla para ligar los párrafos que anteceden consagrados a la criminalidad, con el que sigue, dedicado a otro asunto de índole literario teatral.

Se ha cumplido uno de los deseos y se ha confirmado con creces uno de los temores que exponía en mi revista del domingo anterior. Arrieta tendrá al fin una corona de oro, costeada por suscripción pública; pero tendrá también, no un banquete, sino dos. Otras tantas sociedades respetables, la de Escritores y Artistas y el círculo de Bellas Artes no han podido comprender la manifestación de entusiasmo sin congregarse para realizarla en una fonda y pronunciar brindis y discursos. Los oradores de siempre están preparando ya sus futuras improvisaciones, y los periodistas nos vemos amenazados de las reseñas interminables de nombres propios con que habremos de llenar el número para que varios señores sigan viéndose citados a perpetuidad en letras de molde.

Posible es que si el benévolo Arrieta acepta todos los obsequios que se le preparan llegue a pensar si no le habría sido preferible no haber escrito la bella partitura de San Franco de Sca. Desde luego, conocido su epigramático carácter, no es dudoso suponer que se le ocurrirán muy buenas cosas durante las perforaciones de sus compañeros de banquete, y que más de una vez pensará en que no les salen muy caros a estas los bombos que se propinan... a costa de las melodías de su obra.

La generacion anterior veía el genio en la frente del poeta Ayala ó en la del pintor Gisbert, y les ofrecía una corona; la actual quiere enaltecer a Perez Galdós ó Arrieta, y les obliga a aceptar unas chuletas a la parrita ó una ración de salmón a la mayonesa. La admiración se traducía antes en el aplauso de un pueblo: hoy se expresa apurando, como en la solemnidad de Colon, setecientas botellas. ¿Será éste el realismo que defienden los partidarios de ciertas escuelas?

En el estreno del drama Hernani hubo heridos, y contuses que hicieron necesaria la intervención de la cirugía. Hoy, más prácticos, sólo corremos el riesgo de padecer una indigestion, cada vez que nos congregamos para enaltecer a un genio. Y esto se comprende, porque los brindis y discursos de los postres tienen necesariamente que cortar por enfriamiento las funciones digestivas.

Para los proyectados banquetes no faltarán suscritores. ¿Habrá tantos para la corona? ¿Los habrá siquiera en número suficiente para que se realice el pensamiento de Peña y Goñi?

Desde luego creo que sí, pues son muchos los admiradores de Arrieta que tienen la fortuna de comprender su mérito y la más envidiable de admirarlo, sin que en este sentimiento entre para nada el deseo del propio lucimiento.

El Sr. Moret, ministro de la Gobernación, es un entusiasta partidario de la mujer: ahora trata de dignificar a las porteras de Madrid, confiándole la correspondencia postal, y a las esposas de los maestros de escuela de toda España convirtiéndolas en telegrafistas. Nuestros secretos van a ser depositados, pues, en las personas menos acostumbradas a guardar ninguno.

El propósito del Sr. Moret no puede ser más laudable, y con él ha demostrado que es un excelente teórico; pero en la práctica ¡ah! en la práctica el asunto varia.

—Pero, ¿no se friega nunca este portal?

—¡Pues no quiere V. pocas cosas! Como si una tuviese tiempo para esas pequeñeces. Ya vé V., una necesidad hablar con las criadas para saber lo que pasa en todas las familias; luego que si suba el novio de la niña del piso cuarto ó hay que poner mala cara, hasta que se explique el de la viuda del segundo, y con esto se vá la mañana. Llega luego el cartero y hay que tener preparado el puchero, para abrir mediante el vaho los sobres y luego leer y más leer cartas y volver a cerrarlas y subirlas a todos los pisos. Le digo a V. que desde que somos carteras nuestra vida se ha hecho imposible.

—¿Aún no ha venido el cartero? preguntáramos dentro de poco. Niño, ¿y la portera?

—Está muy ocupada y no puede salir; todavía le faltan que leer diez cartas.

Otras veces, al verso sorprendido aquel canchero en sus tareas metiera apresuradamente los pliegos en sus sobres equivocándose; y poco después abrirá un exposo la carta que un antiguo amante escribe a su costilla, ó el vecino del principal, modelo de buenas costumbres, leerá que le llaman estafador y mal caballero... ¡Ni más ni menos que si fuese como el vecino del segundo! Para obviar estos inconvenientes lo que puede hacer todo el que escriba es poner en el dorso del sobre un ligero extracto, para que la portera se entere del contenido sin necesidad de despegarlo ni romperlo.

Y así podrá leerse, por ejemplo:

«Se anuncia la remesa de unos malocotones de Aragón: la señora del entresuelo entregará seis a la portera.»

«Esta carta es para pedir otras antiguas de amor. Se suplica a la portera que tache estos regiones así que los haya leído.»

«Se envían sellos.» (Estas cartas no llegarán nunca a sus duños.)

En muchos bastará que se ponga: Parte de matrimonio. ¡Felicitation de dias. Pésame. ¡Sablazo!

—Mire V., portera, dirán los inquilinos, todas las cartas que traigan este último epigrafe, puede usted dárselas a sus chicos para que hagan pajarricas...

Respecto al servicio telegráfico en los pueblos, tropézase desde luego con el inconveniente de que al buscarse a la maestra para que haga jugar el aparato telegráfico, no se la encuentre por haber salido al camino a pedir limosna.

Tal vez tambien reemplazando el alcalde al telegrafista diga con el terrible tacomismo de la electricidad: «Ayudamiento adeudada cinco años maestro... Hey muerto hambre... Ciérranse escuela estación telegráfica... Vecinos solicitan autorizacion becerrada.»

M. OSORIO Y BERNARD.